

naturaleza del cargamento justifica el proceder de los nippones pues el *Russia*, por ejemplo, iba en lastre, y el *Argun* no contenía á su bordo ninguna de las mercaderías declaradas más adelante contrabando de guerra.

De suerte que antes de que los rusos comenzaran á dirigir sus tiros contra la marina mercante japonesa, los orientales se habían apoderado de diez barcos con un tonelaje de 22,500.

Incluyendo solamente los barcos apresados en los días 6 y 7 de Febrero, resultan cuatro vapores con 12.000 toneladas, lo que permite resumir las pérdidas en la siguiente forma:

Pérdidas sufridas por la marina mercante rusa, antes de comenzar la guerra.	12.000 toneladas	
Pérdidas sufridas por la marina mercante rusa, durante la guerra.	14.400	»
Pérdidas sufridas por la marina mercante japonesa, durante la guerra.	22.500	»

CRÓNICA DE LA GUERRA

Invasión de Sajalin.—El general Liapunoff y su Estado Mayor llegaron á Luikoff el 1.º de Agosto; el general telegrafió á un destacamento ruso de dos oficiales y cien hombres, que se encontraba en Naioro, para que se rindiera á los japoneses. Otros pequeños destacamentos rusos han entregado también las armas, y la conquista de Sajalin por los japoneses es ya un hecho consumado.

108 oficiales y soldados rusos, procedentes de Naioro, se entregaron prisioneros el día 8.

El día 7, una escuadrilla japonesa, llevando una fuerza de desembarco, se acercó á la bahía Yunaicha, situada á unos 30 kilómetros al E. de Korsakovsk. Varias chalupas, con tropas de desembarco y algunos cañones ligeros entraron en la bahía el día 10, mientras que otros barcos, también con tropas, marcharon contra el litoral del E. Después de un cañoneo de dos horas, la guarnición rusa, en número de 123 hombres, se rindió.

Un destroyer que operaba en la costa oriental de Sajalin, atacó la oficina de telegrafos de Raioro, defendida por un pequeño destacamento, en la mañana del día 13. Después de un pequeño combate los rusos se rindieron.

El invasor ha devuelto á la isla el nombre, Karafuto, que llevaba antes de 1860, y

ha dado nombres japoneses á casi todos los pueblos y bahías.

El gobierno japonés ha anunciado un concurso para ceder el derecho á explotar las pesquerías de Sajalin, durante lo que resta de este año y todo el 1906; avisa que serán preferidos los súbditos rusos y japoneses á quienes había concedido ya este derecho el gobierno ruso. Esta determinación revela el firme propósito del Japón de no devolver la isla á Rusia.

La guarnición rusa de Sajalin será llevada prisionera de guerra al Japón. Los penados y deportados, que constituían la mayor parte de la población rusa de la isla, serán entregados á las autoridades rusas. Así el Japón se libra de los compromisos y cargas que le impondría el mantenimiento y custodia de los establecimientos penitenciarios, y los transfiere á Rusia; ésta aun no ha declarado si aceptará ó no la medida adoptada por el gobierno de Tokio.

Operaciones en la Mandchuria y Corea.—Una columna rusa se ha trasladado desde Javarovka á Nikolaievsk y la desembocadura del Amur; se han fondeado torpedos en los ríos que conducen á Nikolaievsk, y ha comenzado la construcción de obras de fortificación en aquellos lugares.

Un destacamento naval japonés que desembarcó en la bahía Imperial, en el cabo San Nicolás (al N. de Vladivostok), se apoderó de dos cañones de bronce, de 8 cm., antiguos, y ocupó el faro sin encontrar resistencia.

Una columna rusa avanzó el 5 de Agosto en la región al E. del camino mandarín, pero al llegar cerca de Cha-gu, unos 35 kilómetros al S. de Tan-hu, los japoneses emprendieron el ataque con fuerzas superiores, arrojando al enemigo hacia el N.

En el paso de Ma-du-lin, un destacamento japonés fué desalojado de sus posiciones por otro ruso.

En el distrito de Hai-lung-cheng, los rusos ocuparon el pueblo de In-lang-tse, después de una breve escaramuza.

El día 11 los japoneses fueron rechazados en el desfiladero de Yan-di-lin.

El día 12 dos columnas japonesas avanzaron por uno y otro lado del camino mandarín y al O. de la vía férrea. Como en el día anterior, el ataque fracasó, y se retiraron perseguidos por los cosacos.

Una parte de la escuadra del almirante Kataoka atacó á un destacamento ruso en la punta Lazareff, en el estrecho de Tartaria. La columna de desembarco fué sorprendida por los rusos, ocultos en un bosque, y hubo de reembarcarse perdiendo algunos hombres.

JUAN AVILÉS

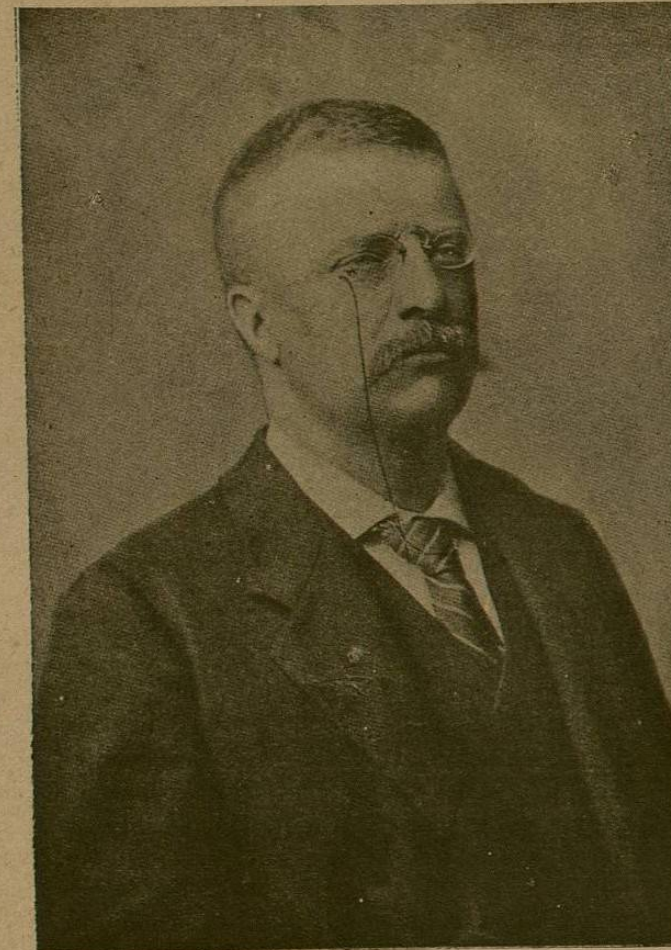
Comandante de Ingenieros

18 Agosto, 1905

Imp. CASTILLO.

La Guerra Ruso Japonesa

SUMARIO: Las conferencias de la paz.—Las bajas rusas y japonesas según los japoneses, por el Capitán Subrío Escápula.—El secreto en las conferencias de la paz, por E.—¿Es posible la paz? por F. Larin.—Destrucción del 5.º regimiento de tiradores, por I. Krasnoff.—Crónica de la guerra, por Juan Avilés, comandante de Ingenieros.



El Presidente Roosevelt

LAS CONFERENCIAS DE LA PAZ

Sesión del día 12

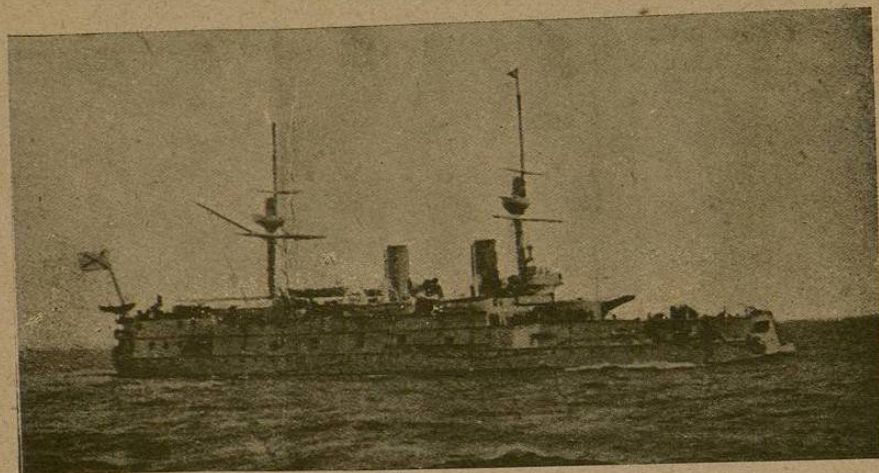
Con arreglo á lo convenido en la sesión del día 10, los rusos se ocuparon sin levantar mano en redactar la respuesta por es-

crito á las condiciones presentadas por los japoneses. Este trabajo quedó terminado á las 11 de la noche del día 11, y fué presentado por Vitte en la sesión de la mañana del día 12. El documento, muy extenso, se ocupa separadamente en cada una de las

condiciones japonesas. El barón Komura, al recibirlo, dijo que necesitaba tiempo para estudiarlo, y prometió entregar su respuesta antes de las 3 de la tarde del día 12.

Inmediatamente volvió á suscitarse entre los plenipotenciarios la cuestión de la publicidad, manteniéndose firmes los japoneses en su actitud, contraria á revelar lo que aconteciera en el seno de la conferencia.

En la sesión de la tarde, el barón Komura entregó á Vitte, no la respuesta al documento ruso, sino un pliego de papel conteniendo las observaciones relativas á la primera cláusula. Komura agregó de palabra que todas las condiciones japonesas debían ser tomadas en *seriatim*, y que convenía saber si las objeciones rusas se referían solo



El acorazado «Nicolai I», rendido á los japoneses

á la forma ó al fondo. Los rusos respondieron que en su réplica figuraba cuanto tenían que alegar; y que antes de que comenzaran las discusiones orales, deseaban que los japoneses contestaran en un documento también detallado. Acordóse, finalmente, proceder á la discusión de cada cláusula separadamente. La sesión terminó á las 7 de la tarde.

Lo ocurrido durante estas cuatro horas fué lo siguiente. En la nota rusa se admitían en principio ocho de las doce condiciones japonesas, y se rechazaban de plano las otras cuatro, en términos que el desacuerdo respecto á ellas implicaba la ruptura inmediata de las negociaciones. El barón Komura siguió una táctica muy hábil. En lugar de entrar en el fondo de la cuestión, se mostró muy sorprendido por la actitud de los

rusos, y expuso la creencia de que la gravedad de los puntos á discutir requería fuese consultado el Czar. Pero Vitte respondió que tenía amplios y plenos poderes, y no necesitaba consultar á nadie; sus instrucciones eran claras, y creía que lo mejor era abordar desde luego los puntos más difíciles, hubiera ó no acuerdo.

El barón Komura comprendió que la ruptura era inminente, y no quiso cargar con la responsabilidad del fracaso, ni que su país perdiera una ocasión, que acaso tardara luego mucho tiempo en presentarse, de concertar una paz ventajosa; además, sus poderes son más restringidos que los de Vitte, y antes de entrar en la discusión de las materias más espinosas, le era menes-

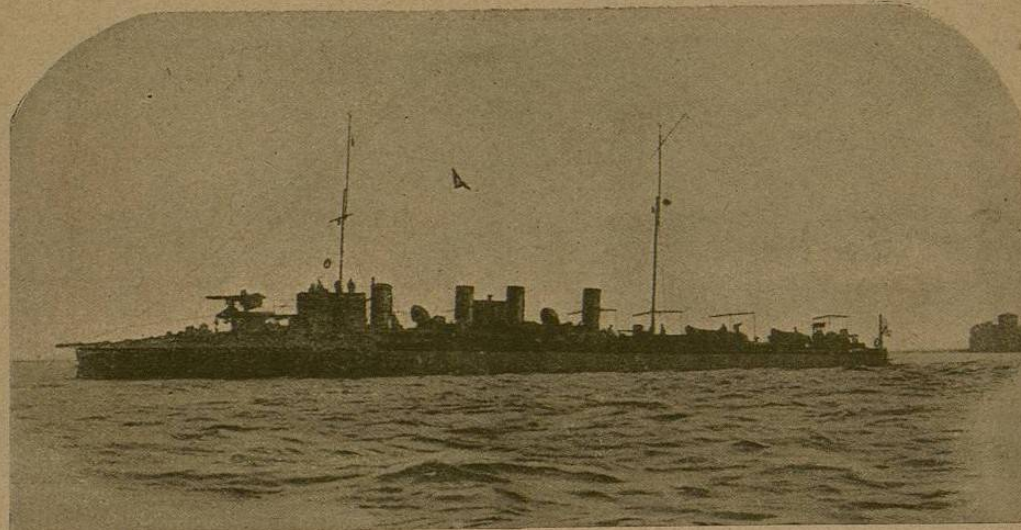
ter consultar á su gobierno. En consecuencia, Komura no quiso provocar la crisis, y propuso que se discutiera la primera cláusula, y correlativamente todas las demás. En esto descubrió que los japoneses no serán tan intransigentes como se había creído, puesto que si de todos modos ha de llegar la ruptura, es inútil perder tiempo discutiendo puntos de secundaria importancia. Los rusos se conformaron con el punto de vista de Komura, animados todos los plenipotenciarios por el deseo de dejar en buen lugar á Mr. Roosevelt; cuyo papel sería poco airado si las negociaciones se rompieran á los dos ó tres días de iniciadas.

La primera cláusula se refiere á la preponderancia japonesa en Corea. En la nota rusa se dice que la situación de los japoneses en Corea no depende solo de Rusia, sino

también de las demás potencias que tienen intereses en la península; el gobierno ruso se compromete á no oponerse á los esfuerzos del Japón para asegurar definitivamente su situación privilegiada; pero deben concederse á los súbditos rusos privilegios especiales que les aseguren una situación igual ó mejor que la de los súbditos de otras potencias. Después de una larga deliberación se aceptó la propuesta de Vitte, según la cual se conceden á Rusia los privilegios de *nación más favorecida*. Por el momento no se dió carácter oficial al acuerdo, que fué firmado en la sesión de la mañana del día 14. Aunque han circulado muchas versiones acerca de los términos en que están

potenciarios en la nota oficiosa entregada á la prensa. ¿Pero á qué se referían las cláusulas 2.^a y 3.^a? Como un corresponsal hace notar con mucha oportunidad, es una cosa nunca vista que, escudándose en el secreto convenido, digan los plenipotenciarios que tales bases son aceptadas y tales rechazadas, sin añadir de qué tratan; valiera más no decir nada. Sin embargo, hase llegado á saber el contenido de las cuatro primeras bases, aunque todavía existen dudas—en la fecha en que escribimos estas líneas—acerca del orden en que figuran en la nota japonesa.

Las sesiones del día 14 se deslizaron sin incidentes, versando exclusivamente la dis-



El destroyer «Biedovi», á cuyo bordo cayó prisionero el almirante Rojdestvensky

redactadas las condiciones japonesas, nos abstenemos de copiarlas, porque ni los plenipotenciarios rusos ni los japoneses han dado á conocer las referidas condiciones, y han dicho únicamente á qué se referían los puntos discutidos.

Aunque se había convenido celebrar sesión el día 13, fué aplazada para el 14, por respeto á las creencias religiosas de los rusos y á las costumbres norteamericanas.

Sesión del día 14

Los plenipotenciarios permanecieron reunidos seis horas, tres en la sesión de la mañana y tres en la de la tarde. Se dió formalidad al acuerdo relativo á la base primera, y fueron discutidas y aprobadas la segunda y la tercera. Así lo dijeron los pleni-

potenciarios sobre puntos de detalle y la forma de redacción.

Sesión del día 15

Duró seis horas, como la del día anterior. En la reunión de la mañana pusiéronse á discusión los artículos IV y V.

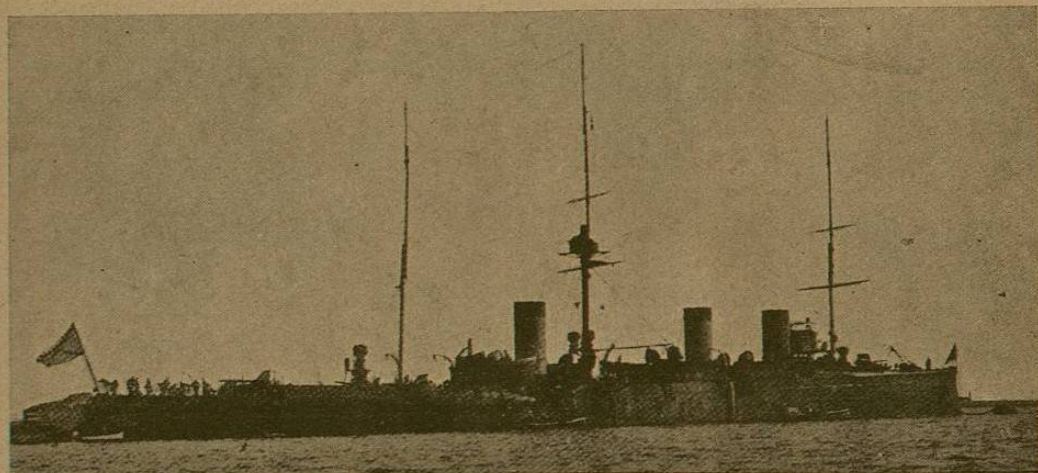
El primero fué aceptado por los rusos, apenas sin discusión, pero ésta adquirió gran viveza cuando se pasó al artículo V. No habiendo sido posible llegar á un acuerdo, la conferencia resolvió dejar en suspenso la discusión del artículo V, y proceder á la de los siguientes.

En la reunión de la tarde comenzó la discusión del artículo VI.

**

Los tres artículos II, III y IV se refieren,

aunque no puede afirmarse que en este mismo orden, á la cuestión de la Mandchuria, de Port-Arthur y de las vías férreas mandchurianas. La Mandchuria será evacuada por las dos potencias y devuelta á la China, aplicándose el régimen de la *puerta abierta*. Port-Arthur, Dalny, la parte de la península de Liao-Tung y las islas Elliott, territorios cedidos á Rusia por China, serán transferidos al Japón. Los ferrocarriles mandchurianos, construidos por el gobierno ruso, y vigilados, con autorización del gobierno chino, por el cuerpo de guardafronteras, serán entregados á China; pero como el Japón ha reparado los desperfectos causados por los rusos en la línea, y se ha impuesto gastos en orden á esas vías férreas,



El crucero «Yzumrud», que se salvó del desastre de Tsu-shima, y naufragó después

el gobierno chino indemnizará al japonés, mediante un empréstito que el Japón se ofrece á negociar y cubrir; entre tanto, los japoneses ejercerán ciertos derechos sobre las líneas.

Tales son, en términos generales, los puntos sobre los cuales ha recaído acuerdo. Pero su importancia, así como la de otros cuatro artículos que los rusos no consideran ofensivos para su dignidad, es muy relativa; porque si no pueden reducirse las diferencias que separan á los plenipotenciarios en la apreciación de los cuatro puntos principales, de nada habrá servido el acuerdo en materias secundarias; y la aprobación de los cuatro artículos culminantes—reembolso de los gastos de la guerra, cesión de Sajalin, limitación del poderío naval de Rusia en el Extremo Oriente, y entrega al Japón

de los barcos internados en los puertos neutrales—no tendrá lugar sin que antes los rusos hayan obtenido compensaciones en otros puntos, lo cual obligará á un nuevo examen y subsiguiente modificación de los artículos ya aprobados.

Teniendo esto en cuenta, mientras los plenipotenciarios no aborden los puntos más difíciles, nada positivo se habrá adelantado en el camino de la paz.

En estas primeras sesiones, los plenipotenciarios parecen entregados á una ficción. Desean demostrar que están animados de un sincero deseo de llegar á un acuerdo, y, por deferencia á Mr. Roosevelt celebran reuniones y aprueban artículos que no prejuzgan el resultado de la conferencia. Y pue-

de darse el caso de que después de siete ú ocho sesiones, estén tan adelantados como el primer día. Por otra parte, la aceptación de los artículos no es definitiva, ni envuelve compromisos para Rusia, porque se hace constar que los acuerdos solo tendrán validez legal en el caso de que ahora se estipule la paz.

Sesión del día 16

Los plenipotenciarios discutieron detenidamente el artículo VII, sin que pudieran llegar á un acuerdo en la sesión de la mañana; en la de la tarde se llegó á una solución de concordia, propuesta por Vitte.

El artículo VII se refiere al ferrocarril de Kharbin á Port-Arthur. La red de ferrocarriles de la China Oriental, que comprende la sección del lago Baikal á Chita, Hailar,

Tsitsihar y Vladivostok, fué construída por el Banco Ruso-chino, que no es más que una rama de la Hacienda rusa. El ramal que conduce á Vladivostok se construyó con arreglo al Convenio de Agosto de 1897, antes de que los rusos ocuparan Port-Arthur, y forma parte integrante del transiberiano. El ramal de Kharbin á Port-Arthur se construyó después de la ocupación rusa de este último punto, según el Convenio de Marzo de 1898. Como una parte de este ramal está en poder de los japoneses, y el ramal de Vladivostok es de importancia esencial para Rusia, los plenipotenciarios se esforzaron

los puntos de vista que expusieron en la primera sesión.

Las razones en que se funda Rusia para no acceder á las pretensiones japonesas, son en síntesis las siguientes: Rusia no está á merced de su enemigo, ni ha sido vencida. La aceptación de este artículo sería la muerte política de Rusia, porque las demás potencias creerían con fundamento que el imperio está al cabo de sus fuerzas y en la imposibilidad absoluta de proseguir la guerra. Desde la paz de Tilsit, en 1807, á la de París, después de la guerra hispano-americana, ha habido varios ejemplos en que el



Requisando ganado en la Mandchuria

en poner de acuerdo los intereses japoneses con los rusos, entregando á China la parte de vía férrea que no sea necesaria á ambas potencias.

El artículo VIII, por el cual Rusia queda propietaria del ramal de Vladivostok fué rápidamente discutido; los detalles relativos á la custodia y vigilancia de la línea se dejaron para su discusión ulterior en el caso de firmarse el tratado de paz.

Sesión del día 17

Puesto á discusión el artículo IX, que se refiere á la indemnización de guerra, no hubo acuerdo, manteniendo ambas partes

vencido no ha pagado una indemnización al vencedor; siempre la indemnización va aparejada con la ocupación de territorio, y los japoneses están aun muy lejos de la frontera rusa. Jamás un pueblo cuyo territorio no haya sido ocupado total ó parcialmente por el enemigo, ha tenido que pagar indemnización de guerra. Desde los tiempos más remotos, ni aun en la época de Pedro el Grande, ha pagado Rusia un céntimo, ni aun después de las guerras más desastrosas, á ninguna potencia extranjera.

Después de una ligera discusión, fué rechazado el artículo X, por el cual Rusia entregaría al Japón todos los barcos de guerra refugiados en los puertos neutrales. Este

artículo es contrario á todos los usos internacionales, y se cree que el Japón lo incluyó en sus peticiones con objeto de demostrar que cedía en algunos puntos.

Comenzó el examen del artículo XI, que se refiere á la limitación del poder naval de Rusia en el Extremo Oriente. No hubo acuerdo, y se aplazó la discusión para el siguiente día.

Sesión del día 18

La reunión de la mañana se invirtió en el examen del artículo XI, sin que los plenipotenciarios llegasen á una solución de concordia. La Conferencia acordó tomar nota de las divergencias suscitadas, y pasó á la discusión del último artículo, el XII, que fué aprobado; en virtud de este artículo, se conceden á los súbditos japoneses ciertos derechos de pesca en las costas siberianas.

La conferencia acordó suspender sus sesiones hasta el martes, día 22 de Agosto.

**

En siete sesiones, los plenipotenciarios rusos y japoneses han discutido doce artículos, poniéndose de acuerdo en ocho, y siendo rechazados por los rusos los otros cuatro. Pocas veces se ha dado el caso de tanta rapidez en la discusión de las condiciones de paz después de una guerra. Pero el escollo para que ahora termine la presente apenas lo han abordado los plenipotenciarios, y realmente no tenían el propósito de orillarlos. Por encima de ellos, otras influencias más elevadas median en este asunto.

LAS BAJAS RUSAS Y JAPONESAS

SEGÚN LOS JAPONESSES

A falta de asuntos interesantes y de actualidad en que ocuparse, los grandes diarios que dirigen la campaña periodística contra Rusia, se dedican á catalogar y resumir las pérdidas espantosas que ha experimentado el ejército ruso desde el comienzo de la guerra, comparándolas con las insignificantes del Japón.

La estadística es una ciencia con cuya ayuda se pueden demostrar los mayores absurdos, si el que la maneja y adereza no carece de cierto ingenio y se propone llegar á un fin determinado. Veamos cómo adereza las cifras y cómo las combina el corres-

ponsal en Tokio de *The Times*, á quien debe el mundo civilizado los capítulos más disparatados y estupendos de la llamada historia de la presente guerra.

Empezando por las pérdidas japonesas, el verídico corresponsal dice que carece de datos positivos, porque el Ministerio de la Guerra no ha hecho públicas las cifras; pero esto no impide al periodista disertar á su gusto sentando las siguientes afirmaciones.

En Mayo último, se celebraron en Tokio solemnes exequias fúnebres de carácter oficial, en sufragio de los oficiales y soldados muertos en el campo de batalla ó de resultas de las heridas recibidas, desde el 8 de Febrero de 1904 á 31 de Enero de 1905; no se incluyeron las bajas de la batalla de Hei-ku-tai ó San-de-pu, desconocidas todavía en aquella fecha. Las exequias fueron dedicadas á 28.999 hombres del Ejército y 1.857 de la armada. Suponiendo cuatro heridos por cada muerto, y que el 10 por 100 de los heridos falleciera, se llega así á la cifra de 105.000 bajas en los doce primeros meses de la guerra.

Pero el corresponsal olvida que fueron celebrados sufragios especiales por los fallecidos durante el sitio de Port-Arthur, cuyo número se ha abstenido, con muy buen acuerdo, de revelar el Ministerio de la Guerra; y debe recordarse que por el carácter de los asaltos contra aquella plaza, el mayor número de bajas lo fué de muertos, superando en mucho la proporción de éstos á la de los heridos. Pues bien, según los corresponsales de *The Times* con el ejército del general Nogi, las bajas japonesas en los ataques de últimos de Julio, últimos de Agosto, últimos de Septiembre y la conquista de la montaña Alta, ascendieron á 60.000 hombres; han de aumentarse á este número las bajas ocurridas en todos los demás asaltos y combates.

Contando por lo bajo, y evaluando en 30.000 el número de muertos en el sitio de Port-Arthur, se llega á determinar el número total de muertos, hasta 31 de Enero de 1905, en 59.000, y hasta el 31 de Mayo de 1905, incluyendo las batallas de San-de-pu y Mukden, y valiéndonos de los datos, notoriamente bajos, suministrados por los japoneses, se llega á un total de muertos de 75.000 hombres.

Según las informaciones más moderadas, el total de fallecimientos por enfermedad superó al de los debidos al plomo y al sable, habiendo sido en Port-Arthur más de 20.000 el número de víctimas. Y como por término medio, el 15 por 100 de los heridos quedan inútiles para el trabajo, resulta que el ejército japonés ha sufrido una pérdida definitiva de 125.000 hombres, sin contar los repatriados, los que disfrutaban licencia por enfermos, etc.

Pero en los datos que da el corresponsal de *The Times* hay uno que produce el mayor asombro. El número de marineros

gados á bordo de los transportes japoneses echados á pique por los cruceros de Vladivostok.

En suma, al exponer las bajas japonesas no olvidan los corresponsales dos grandes coeficientes de corrección: uno es la falta de memoria, y otro es el de la substitución de la suma por la resta.

En compensación, al referir las bajas de los rusos la suma se convierte en multiplicación, y la falta de memoria sirve para sumar una misma partida dos ó tres veces. Véase cómo las aprecia el corresponsal en cuestión, limitándonos á las acciones de



Alrededores de Aleksandrovsky (Sajalin)

muertos hasta el 31 de Enero fué de 1.857 hombres, y esta cifra no puede menos de echar por tierra el concepto de veraz y sincero en que teníamos al almirante Togo. Porque sumando el número de muertos que hubo en la batalla del 10 de Agosto, en el combate del 14 de Agosto, en las tentativas de cerrar el puerto de Port-Arthur, en las catástrofes del *Hatsuse* y demás barcos, y en otros hechos menos importantes, tal como los relató Togo, ó como el Ministerio de Marina quiso que los relatará, llegamos á un número de muertos bastante inferior á 1.000. Y ahora resulta que las bajas fueron el doble de las confesadas.

Tampoco se incluyen en aquellas listas los 4 á 6.000 hombres que perecieron aho-

guerra de las que se poseen datos más completos.

Batalla de Ta-chi-chiao: japoneses, 1.077; rusos, 2.000, mínimo. Bien sabido es que las bajas rusas fueron 920 hombres.

Batalla de Si-mu-tcheng: japoneses, 860; rusos, 4.250. En esta batalla los japoneses atacaron siempre al descubierto; los rusos no salieron de sus trincheras, y se retiraron sin que lo advirtieran sus enemigos hasta transcurridas 12 horas; los rusos han dicho que sus bajas fueron 960.

Batalla de Yung-shu-ling: japoneses, 946; rusos, 2.000, mínimo. Las bajas rusas no llegaron á 900 hombres, y los japoneses estuvieron constantemente al

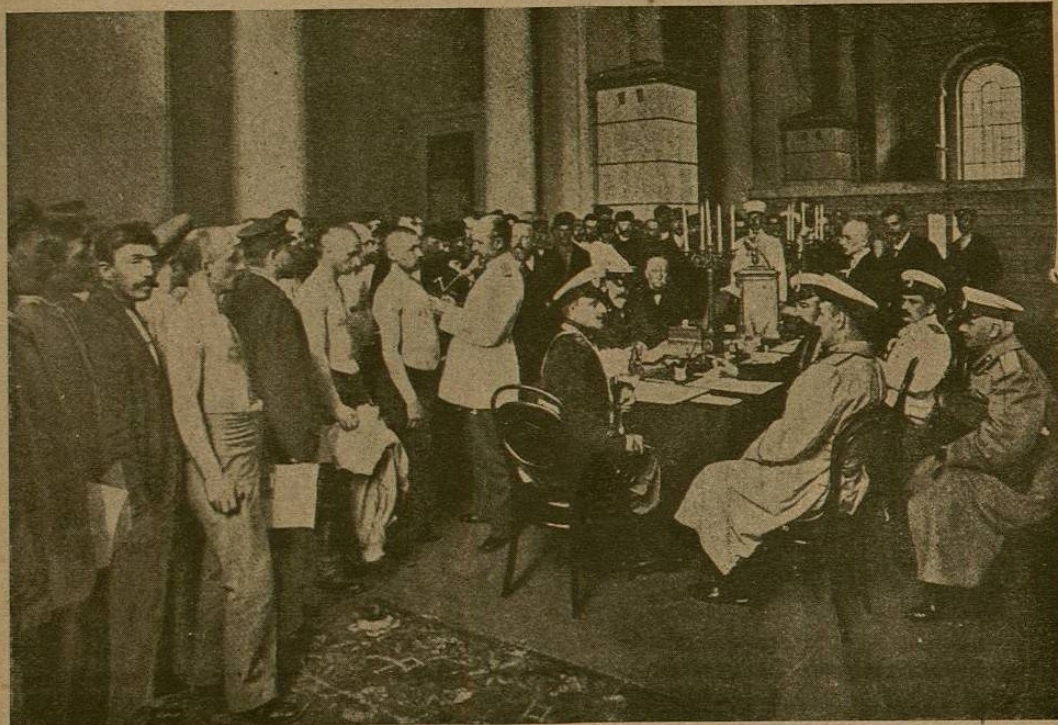
descubierto; como en las demás ocasiones, los rusos se retiraron sin que lo supiera su adversario.

Batalla de Liao-Yang: japoneses, 17.613; rusos, 25.000, mínimo. En esta batalla solo se aumenta en 9.000 el número de bajas de los rusos.

Batalla del Sha-ho: japoneses, 15.879; rusos, 69.201. No necesitan comentarios estas cifras.

Batalla de Mukden: japoneses, 52.500; rusos, 152.500 (!!!).

Antes de analizar estas cifras y su total,



Reconocimiento facultativo de reservistas en San Petersburgo

conviene notar que en las acciones en que los japoneses tomaron la ofensiva, y en que según todas las leyes naturales, históricas y del sentido común, las pérdidas debieron ser mayores que las del defensor, las bajas japonesas *oficiales* fueron inferiores á la mitad de las rusas, mientras que en Sande-pu, donde fueron los rusos quienes atacaron y sostuvieron el ataque durante tres días, las pérdidas japonesas, siempre según el corresponsal, fueron 8.000 y las rusas 10.000.

Así llega el periodista en cuestión á la conclusión de que las bajas de los rusos, hasta el 31 de Mayo, fueron 320.779 y ade-

más 67.701 prisioneros, ó sea en total 388.480 hombres.

Admitiendo por un momento la certeza de estos números, sorprende el desahogo del corresponsal, porque—excepto en el caso de Port-Arthur—incluye el número de prisioneros en las bajas parciales de cada batalla, y luego los suma aparte, de suerte que de aquel total hay que restar 30.000 hombres, solo por este concepto.

De todas estas cifras, la única verdadera es la que da el total de prisioneros, dato que es conocido perfectamente por los japone-

25 de Febrero: 1.500. Heridos graves abandonados en los hospitales de Mukden y caídos en manos de los japoneses: 1.800. Total de prisioneros hasta el 25 de Febrero de 1905: 56.250. Total de prisioneros: 67.700. De donde resulta que el total de prisioneros en la batalla de Mukden, en la retirada que siguió, y en los restantes encuentros (excepto la batalla de Tsu-shima) hasta el 31 de Mayo, 1905, ascendió á 11.450 hombres. No puede darse una rectificación más completa, proporcionada por los mismos japoneses, de las inverosímiles historias que propalaron á raíz de esta última batalla.

Admitiendo la exactitud de las 368.480 bajas rusas, se deduce que con las tropas moscovitas se ha repetido el milagro de los

en la Siberia Oriental, una parte de los llamados á filas pudo incorporarse al ejército sin hacer uso de las vías férreas, ó haciendo poco uso de ellas. Dado el efectivo del ejército siberiano, estas tropas pueden haber ascendido, á lo sumo, á unos 50 ó 60.000 hombres, de modo que para los efectos de nuestro cálculo se puede admitir que el ejército ruso en el Extremo Oriente era, en Febrero de 1904, de unos 160.000 hombres.

Actualmente Linevitch tiene á sus órdenes, entre fuerzas combatientes y no combatientes, unos 580 á 600 mil hombres; además, las bajas definitivas han sido 252.000, de suerte que 840.000 soldados han pasado por los cuerpos de la Mandchuria; descontando 160.000 que había



Una calle de Korsakovsk (Sajalin)

panes y los peces. De ellas, figuran los prisioneros en número de 67.701, y de las restantes, 320.779, la mitad, por lo menos, lo han sido definitivas, entre muertos, inutilizados y prisioneros, ó sean 160.000 en números redondos. Agregando 25.000 bajas por enfermedad, tenemos que el ejército ruso ha perdido en total, de un modo definitivo, 252.000 hombres. Si damos crédito á las noticias japonesas, las defunciones por enfermedad han sido 50.000, y por consiguiente el total de bajas 302.000.

Sentado esto, recordemos que en la Mandchuria, incluso Port-Arthur y la península del Liao, y en la Provincia Marítima, incluyendo Vladivostok, las fuerzas rusas en el momento de empezar la guerra no llegaban ni de mucho, á 100.000 hombres, contando todos los servicios auxiliares. Al ponerse en pie de guerra y declararse la movilización

al comenzar la guerra, resulta que el transiberiano ha transportado desde 1.º de Abril de 1904—fecha en que comenzaron á llegar los refuerzos—á 1.º de Julio de 1905, ó sea en quince meses, 680.000 hombres, lo que da un promedio de 45.333 hombres por mes.

Pero es bien sabido que hasta últimos de Septiembre en que se abrió á la explotación la vía de circunvalación del Baikal, el rendimiento máximo del transiberiano fué de 30.000 hombres por mes, y después de aquella fecha el rendimiento máximo ha sido de 48.000 hombres, y por término medio de 38.000. Las cifras de 30 y 28 mil hombres serían, según los ingleses y japoneses, 22 y 30.000 hombres, pues sabido es que los nipones y sus aliados exageran las bajas enemigas y disminuyen el número de los refuerzos, doble trabajo de suma y resta que no puede ser más antagónico.